

An illustration of a bustling market scene. In the foreground, a woman in a red vest and white shirt is looking at a display of fresh produce, including bananas, tomatoes, and carrots. A man in a blue shirt and brown vest is handing a crate of green leafy vegetables to another woman in a purple shirt. In the background, a man in a yellow shirt is walking through a large, open market space filled with stacks of produce and crates. The scene is set under a large, arched structure, possibly a covered market or a greenhouse.

Distribución, comercialización y acceso a alimentos de calidad en América Latina

Compiladores:

Sebastián Grenoville

Julie Le Gall

Julien Noel

INTA | Ediciones

Colección
INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN

Florio C

Distribución, comercialización y acceso a alimentos de calidad en América Latina

Sebastián Grenoville

Julie Le Gall

Julien Noel



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

INTA Ediciones
EEA Área Metropolitana de Buenos Aires
2021

641 Distribución, comercialización y acceso a alimentos de calidad en América
D63 Latina / compiladores: Sebastián Grenoville, Julie Le Gall, Julien Noel.
– Buenos Aires : Ediciones INTA, Estación Experimental
Agropecuaria AMBA, 2021.
178 p. : il. (en PDF)

ISBN 978-987-8333-77-9 (digital)

i. Grenoville, Sebastián. ii. Le Galle, Julie. iii. Noel, Julien

ALIMENTOS – CALIDAD DE LOS ALIMENTOS – TECNOLOGIA DE LOS ALIMENTOS – COMERCIALIZACION – AMERICA LATINA

DD-INTA

Este documento es el resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N°26.899.

AGRADECIMIENTOS

Al comité científico conformado por: Gerardo Torres Salcido, Roberto Paulo Orozco Hernández, Erika Zárate Baca, Cecilia Ponce, Julien Noel, Julie Le Gall y Sebastián Grenoville

Este libro se editó con el apoyo del Programa por Área Temática “Desarrollo Regional y Territorial” y el Proyecto Estructural de “Comercialización y consumo de productos de la Agricultura Familiar”, ambos pertenecientes al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Diseño y diagramación: Julia Gouffier

Ilustración de tapa: Diego Florio

Este libro
cuenta con licencia:



©2021, INTA Ediciones.
Todos los derechos reservados

5 PRÓLOGO

7 INTRODUCCIÓN

Retos para la justicia y soberanía alimentaria en las Américas desde la comercialización de alimentos locales y la agricultura familiar
 Sebastián Grenoville, Julie Le Gall y Julien Noel

23 PARTE I. Alimentos tradicionales e identidad

23 CAPÍTULO 1. Conversaciones sin fronteras: reflexiones y aprendizajes cruzados sobre los alimentos tradicionales en redes alternativas de Palestina y Ecuador
 Danya Nadar y Ana Deaconu

45 CAPÍTULO 2. Tortillas de comal en el gradiente rural-urbano de Michoacán, México
 Esperanza Arnés y Marta Astier

61 PARTE II. Redes alternativas de alimentación: actores y territorio

61 CAPÍTULO 1. Economía popular en el sistema de producción y distribución agroalimentario: reflexiones sobre la cultura, el conocimiento y el trabajo (Brasil)
 Bruna Távora y Humberto Palmeira

73 CAPÍTULO 2. Experiencias que aportan a la construcción de sistemas alimentarios de intercambios alternativos, para la consolidación de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional – SSAN (Colombia)
 Ginna M. Rodríguez Casallas

89 CAPÍTULO 3. Redes Agroalimentarias de Proximidad y acción colectiva para la Soberanía Alimentaria en Ecuador. El caso de la Asociación Regional de Soberanía Alimentaria del Territorio Kayambi-RESAK
 Cecilia Ponce y Erika Zárate Baca

105 **CAPÍTULO 4.** Estrategia de comercialización de alimentos en circuitos cortos.
El caso boliviano de la Plataforma Agrobolsas Surtidas de La Paz
Katherine Fernández

113 **CAPÍTULO 5.** Circuitos cortos alimentarios de proximidad y soberanía
territorial ciudadana. El caso de las cooperativas Agricovert
y Paysans-Artisans en Valonia (Bélgica)
Julien Noël, Florence Lanzi, Kevin Maréchal y Thomas Dogot

133 **PARTE III. Estrategias asociativas de intermediación e inclusión social**

133 **CAPÍTULO 1.** Aproximación a estrategias de dinamización y diversificación
de la comercialización para el empoderamiento y desarrollo rural (Ecuador)
Patricia Natividad Álvarez, Pablo Vidueira Mera y Ana Dorrego Carlón

157 **CAPÍTULO 2.** Caracterización y diagnóstico de los Mercados Mayoristas
de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA),
Argentina
Sebastián Grenoville, Martín Bruno, y Florencia Radeljak

173 **AUTORES**

CAPÍTULO 5

Circuitos cortos alimentarios de proximidad y soberanía territorial ciudadana. El caso de las cooperativas agricovert y paysans-artisans en valonia (Bélgica)

Julien Noel, Florence Lanzi, Kevin Marechal y Thomas Dogot

Resumen

En este artículo se examina la contribución de Agricovert (Agricoverde) y de Paysans-Artisans (Campesinos-Artesanos), dos movimientos cooperativos valones comprometidos en circuitos (cortos) de proximidad alimentaria, a participar en la aplicación de la soberanía territorial. Empezamos con una presentación del marco teórico (sobre estos circuitos (cortos) de proximidad y la soberanía alimentaria) y después metodológico (una investigación-acción inclusiva con los actores del terreno alternativo). Insistimos sobre todo en las estrategias de soberanía alimentaria territorial puestas en práctica por estas cooperativas ciudadanas, teniendo en cuenta en particular las diferentes dimensiones de las proximidades alimentarias que activan. Por fin, pensamos que si Agricovert y Paysans-Artisans participan plenamente a fortalecer la soberanía alimentaria en el territorio valon, no se inscriben en un proceso realmente de justicia agro-alimentaria.

Palabras claves: circuitos cortos, proximidades territoriales, soberanía alimentaria, cooperación, Valonia (Bélgica)

Introducción

“En un contexto general de dudas sobre la sostenibilidad de la alimentación, las numerosas iniciativas para reducir el número de intermediarios en el sistema alimentario y acercar geográficamente la producción y el consumo parecen cada vez más alternativas que merecen atención” (Praly et al 2014).

En efecto, muchas formas “alternativas” alimentarias se desarrollan en todo el mundo desde hace unos veinte años. Al tiempo que denuncian las carencias y los callejones sin salida del sistema agroalimentario globalizado dominante, estas iniciativas abogan por la movilización de una pluralidad de actores en torno a una mejor accesibilidad para todos a una alimentación de calidad. Esto implica un ajuste de los sistemas alimentarios (los beneficiarios se apropian de nuevo esos sistemas), una re-especialización (que devuelve sentido al origen de los productos consumidos) y una reconexión (que refleja las motivaciones individuales y colectivas de las acciones territorializadas) (Goodman et al. 2012; Chiffolleau 2018).

Aunque prometedoras diferencias en los planos ecológico, económico y social, estas iniciativas, relativamente marginales, siguen teniendo dificultades para influir en la redefinición de las políticas en favor de la agricultura campesina y de sistemas alimentarios locales más sostenibles (Forssell y Lankoski 2015; Maréchal et al. 2019). No obstante, se basan en nuevas lógicas y modalidades de acción colectiva, así como en procesos renovados de desarrollo territorial (Mundler y Rouchier 2016).

En la continuidad en particular de numerosos trabajos francófonos sobre el tema, apoyamos nuestra demostración con el estudio de dos movimientos cooperativos ciudadanos alimentarios en Valonia (Bélgica), Agricovert (Agricoverde) y de Paysans-Artisans (Campesinos-Artesanos). Mediadoras esenciales entre productores y consumidores, analizamos su contribución a la aplicación de estrategias agrícolas y alimentarias alternativas y accesibles, y por fin su contribución a fomentar una verdadera soberanía territorializada. En particular, queremos demostrar como esas cooperativas ciudadanas, por la activación de diferentes dimensiones de proximidades geográficas y organizativas en los circuitos cortos alimentarios, permiten de disminuir la vulnerabilidad de sus participantes, en términos económicos, políticos como sociales y organizacionales.

Para ello, presentamos en primer lugar nuestro marco teórico basado en los circuitos cortos de proximidad, como dispositivo de acción operativa de la soberanía alimentaria. Luego explicamos el enfoque metodológico empleado para entender estos dos casos de estudio. Analizamos por fin sus respectivos alcances para promover la soberanía alimentaria territorial, y reducir la vulnerabilidad de sus miembros, teniendo en cuenta las diferentes dimensiones de las proximidades que activan.

1. Aprender la soberanía alimentaria a través los circuitos cortos de proximidad

1.1. Los circuitos cortos: una traducción operativa de una soberanía alimentaria territorializada

En el sentido principal de la Vía Campesina, la soberanía alimentaria se centra en seis prioridades principales que son : la inclusión de las poblaciones en el centro de las políticas de derechos a una alimentación de calidad para todos; la valorización (identitaria, económica, social...) de los productores de alimentos y de todos los trabajadores de la tierra y del mar; el establecimiento de sistemas locales de producción entre productores y consumidores; el refuerzo del control local en términos de gestión de los territorios y de los recursos; la construcción de los conocimientos y la experiencia locales de los productores y de sus organizaciones locales; y el trabajo con la naturaleza en las prácticas de cultivos y producción agroecológicas diversos (Vía Campesina 2019).

En resumen, este concepto puede concebirse como el derecho de una población a mantener y desarrollar la capacidad de elección de producción y consumo de una alimentación sana, local, de calidad, ecológica y culturalmente adecuada para su

territorio, y de manera autónoma y accesible. Se trata de desarrollar a la vez un espacio físico que ponga a disposición lugares donde productores y consumidores puedan establecer relaciones ecológicas, sociales y económicas alternativas, pero también espacios sociales, donde cultivadores y comedores puedan politizar estas opciones, elaborando formas innovadoras de ciudadanía alimentaria (véase, entre otros, Patel 2009 ; Heinisch 2013 ; Edelman et al 2014).

Desde su (re)aparición hace unos veinte años en una diversidad de territorios, los circuitos alimentarios cortos y/o “alternativos” representan modalidades de abastecimiento en las que participa un número limitado de operadores económicos, comprometidos con la cooperación, el desarrollo local y unas estrechas relaciones geográficas y sociales entre productores y consumidores. En el mundo francófono, como en Valonia, varias obras apuntan a una reformulación de los objetivos de estos circuitos alimentarios, “que de “cortos” se convierten en “proximidad”, que ratifican el dominio de la dimensión territorial (...) y abarcan más ampliamente todas las fases del circuito, desde la producción hasta la comercialización” (Chiffolleau 2018). Este cambio semántico se debe vincular a un cambio de escala y a una reconfiguración de los actores implicados a la inclusión en la agenda política de estas cuestiones alimentarias. Así, surgen alianzas renovadas entre organizaciones profesionales agrícolas, ciudadanos y colectividades territoriales, que comparten una visión común de la reubicación y de la reconexión del hecho alimentario (ibid.).

Apoyándonos sobre trabajos anteriores (Noel y Le Grel 2018; Maréchal et al 2019), postulamos que estas organizaciones colectivas territoriales de alimentos desempeñan un papel mediador esencial en estas dinámicas. Por lo tanto, incluimos nuestra reflexión en el marco conceptual de la “escuela de la proximidad” francófona, que aborda la coordinación entre los actores, aprovechando el impacto del espacio, de las instituciones y de las relaciones humanas en la acción colectiva. Esta escuela de pensamiento destaca sobre todo la activación de dos tipos de proximidad (geográfica y organizada) que, interconectadas entre ellas y combinadas en un espacio, dan lugar a situaciones de cooperación y procesos de acción colectiva localizada (Torre y Beuret 2012).

1.2. Los circuitos alimentarios de proximidad: seis dimensiones complementarias

Este enfoque de las “proximidades territoriales” se aplica desde hace algunos años por varios autores al análisis de los sistemas alimentarios reubicados (véanse Kébir y Torre 2013; Praly et al 2014; Mundler y Rouchier 2016)¹⁹. En particular, estamos movilizando la definición de “circuitos alimentarios de proximidad” de Praly et al (2014), ya que estos movilizan “las proximidades geográficas y organizadas entre

¹⁹Estos autores han realizado una importante revista de literatura francófona sobre la dinámica de proximidad a la obra en el campo alimentario que recomendamos.

actores del sistema alimentario (...) y permiten declinar sus diferentes modalidades: espacial, funcional, relacional y económica” (ibíd.). A estas cuatro dimensiones, unimos la “política” de Talbot (2010) y la “medioambiental” de Avilès y Roque (2005) para proponer una rejilla de análisis completa (tabla 1), que permita cuestionar el alcance de estos circuitos, y de las organizaciones que los llevan, en términos de soberanía alimentaria territorial.

Tabla 1. Las seis dimensiones de los circuitos alimentarios de proximidad.

Dimensión espacial	Escala geográfica del circuito entre producción y consumo, basado en un acortamiento de la distancia y un apego al origen.
Dimensión relacional	Medios de reforzar las condiciones del comercio: confianza, intercambio de valores y reglas de conocimiento.
Dimensión funcional	Medio de encauzar y adaptar el producto (proceso de transformación, de la producción al consumo).
Dimensión política	Modelos de incidencia y coordinación de la asociación: grado de implicación de actores, relaciones de poder, gestión de conflictos.
Dimensión económica	Reubicación de los flujos económicos. Redistribución, precios justos, compromisos recíprocos.
Dimensión medioambiental	Conjunto de recursos vinculados en términos de biodiversidad, prácticas agroecológicas, resiliencia y eficacia energética.

Diseñado: J. Noel y al., 2019. / Fuentes: Avilès y Roque 2005; Talbot 2010; Kébir y Torre 2013; Praly et al. 2014; Mundler y Rouchier 2016

El primer componente de estos circuitos alimentarios de proximidad tiene una dimensión espacial. Esta se aprecia a través de las características morfológicas del espacio geográfico, en particular mediante un acortamiento físico de la distancia y un acercamiento de los actores en la ejecución de un proyecto común. Refleja, además, el producto local, destacando el apego a un origen territorial, como producto distribuido y consumido cerca del lugar de producción (Kébir y Torre 2013).

La dimensión relacional, presente en las lógicas de pertenencia (misma red de relaciones) y de similitud (marco cognitivo común), califica la organización de las actividades humanas en el marco de una proximidad organizada. Esta mejora la transparencia del sector, valoriza los conocimientos técnicos de los productores y crea vínculos de confianza entre los actores a través de aprendizajes, normas y valores compartidos (Kébir y Torre 2013; Mundler y Rouchier 2016).

La dimensión funcional insiste en la evolución de los productos en el recorrido de estas cadenas re-territorializadas, habida cuenta de la naturaleza de los pro-

cesos aplicados (de producción, de distribución...), así como de las capacidades de adaptación de los productores a las necesidades formuladas por los consumidores (en calidad, cantidad, diversidad...). Cerca de la "proximidad de proceso", legítima sobretodo la intervención de intermediarios en el funcionamiento de estos circuitos, siempre que no se desnaturalice la dimensión relacional de estas cadenas (Praly et al 2014; Mundler y Rouchier 2016).

La dimensión política (o institucional) de las proximidades refleja la implicación de (nuevos) actores (cooperativas de distribución de alimentos, colectividades públicas, etc.) en el refuerzo y el encuadramiento de estos dispositivos. También pone de relieve los conflictos (potenciales o probados), en particular en materia de reparto desigual del poder, así como los modos de regulación y de gobernanza, hechos de transacción y arbitrajes que se producen entre los actores heterogéneos en estos circuitos (Talbot 2010).

Las dimensiones económicas y medioambientales, de especies más subsidiarias, son el resultado de la activación y de la valorización de las otras cuatro dimensiones de la proximidad. Dado que el circuito corto contribuye al fortalecimiento de una economía más endógena, la dimensión económica se centra en la percepción de los costes generados por el valor añadido y su distribución entre los actores de las cadenas alimentarias, en particular los productores y los consumidores (Praly et al 2014). Avilés y Roque (2005) evocan, por su parte, en la dimensión medioambiental, el conjunto de los acondicionados propuestos en términos de valorización de la biodiversidad (razas y especies, paisajes), de evolución hacia prácticas agroalimentarias más ecológicas y más eficientes desde el punto de vista energético.

2. Una investigación-acción sobre dos organizaciones colectivas ciudadanas alimentarias

2.1. Una metodología de investigación-acción iniciada en los circuitos cortos

Capitalizando experiencias anteriores (Noel y Le Grel 2018; Maréchal et al 2019), nuestro enfoque metodológico cruza reflexiones multidisciplinares de geografía y economía sociales. El concepto de soberanía alimentaria se ve probado de forma experimental a través del estudio de dos iniciativas singulares de cooperación ciudadana (agro)alimentaria en la región valona, Paysans-Artisans (Campesinos-Artesanales) en la región de Namur, y Agricover (Agricoverde) en la región de Gembloux.

Concretamente, estos movimientos cooperativos alimentarios se invierten con un variado aparato metodológico, movilizado principalmente en el marco de una tesis doctoral en economía social desde 2017 (F Lanzi), más algunos cursos de formación para estudiantes (véase De Mey, 2019 por ejemplo), y también a través de la animación de una Caria Científica sobre los circuitos cortos desde 2018 (J Noel, K Maréchal, T Dogot). Nuestras encuestas de calidad sobre el terreno se basan en datos primarios basados en observaciones in situ, estudios de acompañamiento y seguimiento, y entrevistas con actores recursos (coordinadores de las estructuras, algunos horticultores

y ganaderos, gestores de puntos de retirada, etc.). Una variedad de datos secundarios (actas de reuniones, carta de compromiso, sitios web, artículos de prensa, etc.) complementa el corpus de un enfoque de investigación inductivo, con fines exploratorios.

Nuestra postura científica comprometida con el acompañamiento y seguimiento de iniciativas activistas en torno a la alimentación local de calidad implica para nosotros una cierta reflexividad. Esto equivale a reconocer el carácter localizado de los conocimientos colectivos coproducto, vinculado al posicionamiento (social, político) de los investigadores contratados, y temporal, vinculado a la financiación (pública para la tesis doctoral, privada para la caria científica de la Fundación Crelan) de la que se benefician nuestra investigación-acción. En este marco, nuestra participación en un proceso de inteligencia colectiva nos permite reflexionar y co-construir con los actores del terreno políticas alimentarias territorializadas a través de procesos participativos e inclusivos, que dan un lugar justo a la pericia de unos y otros.

2.2. Agricover, una cooperativa agrícola ecológica de productores-consumidores

Agricover se presenta como una sociedad cooperativa de responsabilidad limitada y de finalidad social (SCRL-FS), creada en 2011 por una veintena de productores agrícolas ecológicos de Gembloux. A través de la venta de “productos ecológicos locales a un precio justo y sostenible”, su objetivo es “poner en el centro de sus actividades el respeto de los seres humanos y de su entorno natural y social. Pretende ser una alternativa al modelo económico dominante, que permita recuperar nuestro derecho a una soberanía alimentaria y garantizar una alimentación sana y nutritiva para todos” (Agricover 2019).

Su creación se inspira en la experiencia pasada de su primer gerente en el entorno asociativo de hortalizas. Este proyecto de cooperación se basa en una combinación de creación de empleo y reinserción social con la agrupación de agricultores ecológicos de la región. La aventura comenzó en 2010 en torno a una herramienta común para distribuir cestas semanales de frutas y hortalizas. En primer lugar, se limita a un puñado de productores y consumidores locales, la cooperativa está aumentando rápidamente sus ventas en línea (500 cestas semanales) y sus cooperantes (600); ahora está dirigiéndose a un eje geográfico Gembloux-Bruselas. Para esto, se basa en una red de aproximadamente 30 suboficinas (tiendas) y puntos de retirada, cuya función comercial también se relaciona con una misión de información y sensibilización.

Agricover, que opera sobre principios “sociocráticos”, es decir “gobernado colectivamente entre productores y consumidores” según uno de sus gerentes, agrupa actualmente 35 productores locales comprometidos con la agricultura ecológica, a los que se suman unos 20 trabajadores sociales encargados principalmente de las actividades logísticas y de venta. El conjunto, apoyado por una red de más de 600 cooperantes, también convencidos de que “el futuro de la agricultura pasa por un retorno a una agricultura campesina, ecológica y de proximidad” (Agricover, 2019).

2.3. Paysans-Artisans, una cooperativa con finalidad social y un movimiento ciudadano

Por su parte, Paysans-Artisans (PA), también cooperativa de estatuto SCRL-FS, fue creada en 2013 por un ciento de cooperantes y unos veinte productores. Estos “quieren juntos resistir la desaparición de las pequeñas explotaciones y de los artesanos, la industrialización de la alimentación y la hiperconcentración de la distribución”. Por esto, abogan por “dinamizar la agricultura campesina cooperativa y las actividades artesanales de transformación, difundir una alimentación diversa, gustosa, de calidad y accesible a todos, privilegiando el contacto directo con el consumidor en la región de Namur” (Paysans-Artisans 2019).

La actividad principal de esta cooperativa de consumidores-productores se centra en la comercialización de 2000 productos artesanales locales. Desde su inicio, PA creó una plataforma flexible de comercio electrónico que registra, cada semana, más de 500 pedidos centralizados por sus trabajadores y voluntarios, en una vintagana de puntos de retirada llamados « R'Alimentos ». Para consolidarse, PA también diversifica desde hace dos años su oferta comercial a través de micro-mercados, una actividad de pequeño mayorista, y una red de tiendas en “circuitos-cortos”.

Su ambición “de animación y de construcción de cadenas” sobrepasa, pues, el marco económico según su directora, para desbordar en los planos político y social, mediante acciones que promuevan una visión de la agricultura y de la alimentación local, campesina y solidaria. Su estructuración original lo orienta así a misiones de formación de productores y del público en general, o de puesta a disposición de recursos humanos y tierras. Como movimiento social ciudadano, PA se inscribe en un “enfoque global” y hasta la fecha reúne a un ciento de agricultores campesinos, una decena de artesanos-transformadores, 25 asalariados, a los que se asocian casi 600 cooperantes y 400 voluntarios para alimentar a unos 4000 consumidores. Todo esto en una “república territorial” compuesta por una decena de municipios de la aglomeración de Namur (Paysans-Artisans 2019).

3. Dos cooperativas de circuitos cortos de proximidad comprometidas en estrategias de soberanía alimentaria territorial

Tomando las seis prioridades definidas anteriormente, vamos a mostrar cómo Agricovert y Paysans Artisans activan varias dimensiones de las proximidades para fomentar una soberanía alimentaria en su territorio de vida.

3.1. Dimensiones políticas y relacionales que dan derecho a una agricultura y una alimentación de calidad

Nuestros movimientos cooperativos trabajan conjuntamente para el reconocimiento de los derechos a una agricultura y a una alimentación de calidad para todos

sus miembros. La activación de una doble dimensión política y de relaciones de la proximidad permite así el establecimiento de mecanismos de gobernanza “democrática” y fomentar modalidades de asociación con actores externos militantes.

En el plano de la gobernanza interna, las dos cooperativas se basan tradicionalmente en un Consejo de Administración (CA) y una Asamblea General (AG), con una composición voluntariamente mixta de una docena de miembros (productores, asalariados, consumidores) y a cargo de las orientaciones estratégicas de las organizaciones.

Agricovert se distingue por un funcionamiento interno basado en “principios de sociocracia”, que otorgan a cada categoría de cooperantes (productores, empleados y consumidores) los mismos derechos en cuanto a la toma de decisiones. De este modo, cada grupo se reúne periódicamente para abordar por consenso problemas específicas: planes de cultivo, acuerdos de precios para los productores; gestión corriente de la cooperación para los asalariados; sensibilización sobre los productos en circuitos cortos para los consumidores... Cada uno de los referentes de estos tres grupos interactúa trimestralmente con los miembros del CA y del GC.

La estructura organizativa de PA sigue basándose en un conjunto de cooperación cuatripartita, en el que cada cooperador toma lugar de forma aún igualitaria. Esta se compone de la Cooperativa Campesinos-Artesanos a cargo de las actividades comerciales en circuitos cortos. Junto a ella se encuentran una Agrupación de Empresarios PA (vivero de mano de obra), otra Cooperativa PA Invest (compra de tierras e inmuebles) y la asociación Ateliers PA (acciones de comunicación-sensibilización).

A diferencia de PA, que pretende contratar al mayor número posible de campesinos presentes en su territorio de implantación, Agricovert ha restringido voluntariamente el número de sus productores a 35, sobre todo por razones organizativas y económicas. No obstante, las modalidades de adhesión por los productores a estas cooperativas tienen un efecto de pertenencia relativamente similar. En efecto, los agricultores que deseen integrarse deben reunirse en primer lugar con distintos cooperantes (productor, administrador, contratista), a través de una visita de su explotación, para comprobar que sus prácticas y valores están en consonancia con las necesidades y la filosofía de estas redes militantes. La aceptación se discute posteriormente en los CA de cada cooperante, solicitándose, por supuesto, la opinión de los otros productores. “En Agricovert, la opinión del productor tiene el mismo peso que la del consumidor (...) Nos sentimos escuchados y respetados”, relata un hortelizador. “Tenemos voz en la llegada de los entrantes, los nuevos productos, las nuevas salidas”, explica esta ganadera de PA.

En el lado del consumidor, la clientela de estas cooperativas oscila entre residentes de proximidad o navíos exteriores de trabajo. Sin embargo, esta agrupa a “personas sensibilizadas que buscan consumir mejor y más localmente, con un punto de venta cerca a su casa para abastecerse de bio-local-responsable”, dijo un hortelizador de Agricovert. Muchos quieren saber “de dónde proceden los productos, cómo

y por quién se producen, pero no necesariamente conocer a los productores" (ibíd.).

Sin embargo, hay dos tipos de clientelismo. Los primeros, simpatizantes de la causa, se conforman con compras más o menos regulares en los distintos puntos de venta de las cooperativas, en línea Internet o en tiendas. Los segundos, cooperantes activos que "se sienten integrados y afectados" (ibíd.), se invierten físicamente (ofreciendo voluntariamente su tiempo) y financieramente (comprando participaciones sociales).

Con el fin de trabajar políticamente en sus derechos alimentarios, estas organizaciones desarrollan sinergias asociadas con una pluralidad de actores, como sindicatos agrícolas alternativos (FUGEA, Tierras a Vista...), operadores independientes (librería, reciclajes...) o públicos (oficina económica, centros sociales), o incluso servicios municipales de sus respectivos territorios.

PA también se compromete a compartir esta visión agroalimentaria transformadora de los circuitos cortos de proximidad a escala de la región valona. "La conexión con otros territorios es el Colectivo 5C, la Fábrica Circuitos Cortos, cosas así", explica su presidenta. Así, desde 2017, la cooperativa ha sido creada por el Colectivo 5C, que reúne a unas 20 cooperativas ciudadanas de alimentos para reforzar sus estrategias de mutualización e intercambio de productos, herramientas y proyectos (software de comercio electrónico, planta de transformación de hortalizas, revista Tchak, etc.).

3.2. Dimensiones relacionales y económicas que valorizan a todos los cooperantes en circuitos cortos

Un otro principio fundamental de la soberanía alimentaria es la valorización económica y social de todos los actores de las cadenas alimentarias, razón de ser esencial para nuestros movimientos cooperativos. Estos movilizan así una dimensión económica que permite llegar a un acuerdo entre cooperantes sobre una distribución equitativa del valor añadido, cuando la dimensión relacional activada valoriza un reconocimiento identitario de todos los actores.

La dimensión empresarial y la rentabilidad económica de las dos cooperativas siguen siendo una de las condiciones indispensables para la sostenibilidad de sus productores afiliados. En este sentido, la valorización y la visibilidad de los productos agrícolas locales (y/o biológicos) a través de los dispositivos de venta en circuitos cortos sigue siendo esencial. PA genera así un volumen de negocios mensual creciente de unos 250 000 euros procedentes principalmente de la venta en línea a particulares y tiendas en Namur. Por su parte, si Agricovert registra una disminución de sus actividades de venta en línea de cestas (hoy estabilizadas a 400 por semana), ésta parece compensarse con el aplazamiento a su red de tiendas - mostradores²⁰.

²⁰Con la excepción de la tienda de Etterbeek (Bruselas), muy poco rentable, porque sometida a una fuerte competencia comercial y a exigencias clientelistas...

No obstante, ambas cooperativas consideran generalmente que “el precio justo no es el precio más bajo, sino el que permite una remuneración suficiente a un productor” (directora de PA), “un precio respetuoso del trabajo proporcionado y al mismo tiempo asequible para el consumidor” (gerente de Agricovert). De este modo, cada productor es libre de proponer sus productos y de fijar sus precios en autonomía, según sus costes de producción o los practicados en otros lugares. A continuación, Agricovert y PA se encarga de una gestión fina de los suministros, con el fin de limitar una competencia interna. Los agricultores aceptan ceder una comisión a las cooperativas en forma de márgenes²¹, para que cubran sus costes (personal asalariado, sitio web, alquiler del edificio...), o para que inviertan en el desarrollo de actividades.

Para sus miembros, las oportunidades de mercado adicionales ofrecidas por las cooperativas, que a veces se incluyen en el volumen de negocios de la explotación, contribuyen directamente a la estabilidad y la viabilidad de las actividades productivas. “Bueno, la venta directa y los circuitos cortos, es cronograma (...), también hay que gestionar el estrés manteniendo la calidad (...) Pero PA me permitió mantener mis ingresos, eso es cierto; como me ayudó a construir un modelo quesero, con apoyo técnico de producción” (una ganadera). Un hortelizador de Agricovert considera que esto le permite “centralizar la comercialización de sus productos para vender sus productos, sin tener que hacer muchas entregas lejanas”. Incluso si la gestión de un mostrador-tienda en la explotación o de un punto de retirada puede representar cerca del 25 % del tiempo de trabajo... Por su parte, la directora de PA añade que para algunos agricultores, “se vende casi toda su producción; han podido crecer porque había cooperativa; les permitió estabilizar sus propios trabajos, los de sus familias”.

Por otra parte, el refuerzo de los vínculos entre campesinos y transformadores artesanos es muy importante en nos dos cooperativas. “Tenemos un pequeño grupo de transformadores que ya toman el 75% de los productos de la cooperativa, y que les dicen a nuestros productores, si pueden invertir un poco en nosotros, para que valoren sus productos”, señala la directora de PA. En Agricovert, la integración desde 2016 de talleres de carnicería y panadería, además de una cocina, en el mostrador-tienda central de Gembloux refuerza este tipo de cooperación entre productores y transformadores. Al igual que PA con su agrupación de empresarios, la valorización de trabajadores “intermedios” en circuitos cortos (mano de obra agrícola, manipulación, logística...) se traduce en Agricovert por el compromiso de 22 puestos de trabajo destinados a personas poco cualificadas, en proceso de reinserción socioprofesional.

Por último, en el comedor, cooperante o cliente sencillo, se lleva a cabo un trabajo diario de sensibilización. Porque “trabajar con productores es a veces aceptado también poner el precio. Nos corresponde a nosotros trabajar con los consumidores y explicarles por qué es este precio” (directora de PA).

²¹PA pone así márgenes diferenciados según sus dispositivos de venta : 20% sobre el precio de venta en comercio electrónico; 10% a través de la actividad de pequeño mayorista; 30% en las tiendas

Por último, si la lógica de pertenencia constituye un motor existencial fuerte en las dos estructuras colectivas, Agricovert y PA desarrollan paralelamente una lógica de similitud, mediante la activación de una proximidad identitaria, garantía de reconocimiento social entre todos. Se materializan a través de un sistema de valores comunes en torno a la defensa y promoción de una agricultura campesina de calidad (local y/o ecológica), cuyas cartas y estatutos cooperativos son muy explícitos a este respecto. La finalidad social PA es, en efecto, “dinamizar la agricultura campesina cooperativa y las actividades artesanales de transformación de los productos agrícolas, difundir una alimentación diversa, gustosa, de calidad y accesible a todos, en oposición a la agricultura actual dominada por la agroindustria y la gran distribución” (sitio web de PA). Por su parte, Agricovert “está convencida de que el futuro de la agricultura pasa por un retorno a una agricultura campesina, ecológica de proximidad respetando nuestra Madre Tierra (...) Los productores cooperadores se reúnen en torno a una visión común que se decanta en torno a: el respeto de una agricultura ecológica; la localidad y la estacionalidad de los productos; la búsqueda de un modelo económico justo” (Agricovert 2019).

3.3. Una dimensión funcional al servicio de sistemas alimentarios locales

Los dos movimientos cooperativos desempeñan un papel de intermediación esencial en el establecimiento de sistemas alimentarios locales, y que permite así una colaboración real entre productores y consumidores en estos territorios. De este modo, activan conjuntamente una triple dimensión funcional (comercial, logística, administrativa) para canalizar sus productos a través de varios dispositivos en circuitos cortos (figuras 1 y 2).

En su origen, Agricovert opta por una comercialización de e-commerce desde su primer almacén situado detrás de la estación de Gembloux. Desde 2011, las entregas semanales a la cuenca de Bruselas se quintuplican en 3-4 años. Así, una o dos veces a la semana, productos ecológicos locales son transportados en cantidad predefinida por los agricultores en el sitio de Gembloux, y luego redistribuidos a través de una treintena de dispositivos de venta, también diseñados como lugares de encuentro y sensibilización del público.

La cooperativa cuenta con seis mostradores-tiendas gestionados y comprados por sus productores, que también pueden servir de puntos de retirada. Los dos mostradores-tiendas urbanos de Gembloux y Etterbeek (al sudeste de Bruselas) siguen siendo propiedad del equipo directivo, y cada uno cuenta con un equipo de empleados. Además de ser un lugar central de venta e intercambio, el mostrador-tienda de Gembloux se ha convertido desde 2016 en “un espacio logístico y administrativo, así como una tienda más grande con talleres de transformación”, como una zona de carnicería (500 kg de canal semanal), una panadería y una cocina²² para sus artesanos

²²Servicio de catering que «prepara, en función de los productos de temporada, pequeños platos



Figura 1. Los dispositivos de comercialización alternativos de Agricovert.
Fuente: Agricovert 2019.

cooperantes (según un administrador). Los otros 4 mostradores-tiendas rurales se instalan en las explotaciones por iniciativa de los productores; sin embargo, estas tiendas de granjas franqueadas se abastecen desde el mostrador-tienda de Gembloux.

Agricovert propone además encargar (sin frecuencia de abono) cestas personalizables a través de su Webshop y retirarlas en uno de los 26 puntos de retirada afiliados (dos de ellos en campus universitarios). Estos puntos de retirada, que agrupan un pequeño grupo de consumidores, son creados libremente y gestionados voluntariamente por comerciantes o particulares, siempre que sigan siendo rentables ("a lo largo de la vida, se intenta que una decena de familias se beneficien de ellos", explica un afiliado) y accesibles, es decir cerca de las rutas habituales de entregas de Agricovert.

Por su parte, PA ha creado una plataforma flexible de comercio electrónico en circuitos cortos que permite a sus 80 productores campesinos comercializar libremente (en términos de precios, cantidades, regularidad) unos 2000 productos, sin necesidad de su presencia. Los mandos (entre 500 y 700 por semana) se centralizan en la sede de Flore-

para llevar o para comer *in situ*» (un empleado)



Fuentes: Paysans-Artisans 2019

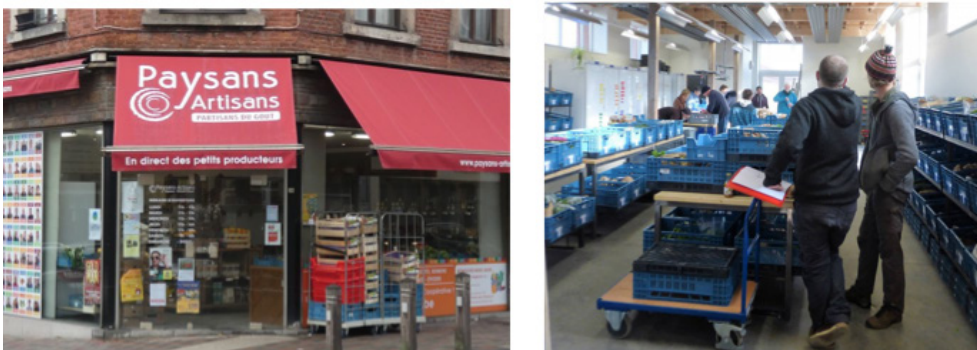


Figura 2. Los dispositivos de comercialización alternativos de Paysans-Artisans.
Fuentes: Paysans-Artisans 2019.

ffe, y se distribuyen en cada uno de los 19 puntos autónomos de R'Alimentos (principalmente en la ciudad de Namur). Cuatro trabajadores están dedicados a los aspectos logísticos y administrativos de estas operaciones, ayudados por una red de 500 voluntarios.

La cooperativa desarrolla paralelamente proyectos colectivos, a través de sus tres otros órganos jurídicos (agrupación de empleadores, agencia de tierras, y asociación de sensibilización). Desde 2017, para captar a otros públicos y diversificar su oferta comercial, PA aplica mecanismos de venta complementarios. Son así una decena de (micro) mercados de verano y/o dominicales de productores; una actividad de pequeño mayorista, con destino a los comercios de proximidad sin franquear; unas 10 mostradores-tiendas en "circuitos-cortos" (8 en granjas de adherentes, y 3 en barrios de Namur). En particular, a través del Colectivo 5C, participa en la creación de una "Fábrica Circuitos Cortos" que en 2020 mutualizará herramientas de transformación (plantas de transformación de hortalizas y tarros) y un hub logístico (almacenamiento y transporte centralizado).

3.4. Una dimensión geográfica que garantice un cierto control espacial

Materialidad importante de la soberanía, la activación de una dimensión espacial permite el fortalecimiento del control y la gestión local de un territorio. En nuestros

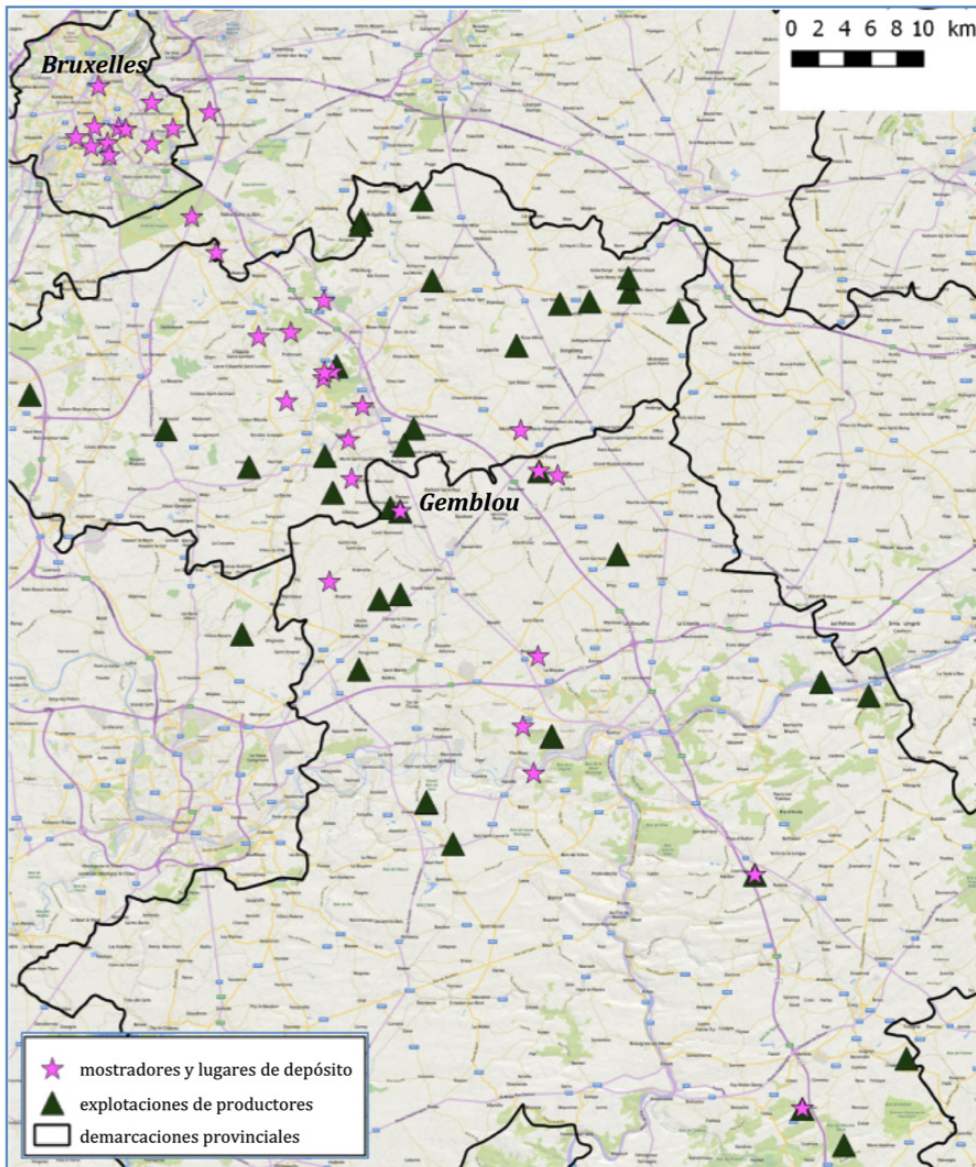


Figura 3. La zona geográfica de Agricovert.
Fuente: De Mey 2019.

casos, se desarrolla de forma divergente: un anclaje (micro)localizado y territorializado por PA, una lógica espacial más axial y reticular por Agricovert (figuras 3 y 4).

En Agricovert, esta cooperación se desarrolló a partir del terreno original de Gembloux percibido por sus miembros como “el epicentro de las actividades en relación con la localización de los productores-fundadores”. Atendido por “buenas comunicaciones, suficientemente desarrolladas pero no demasiado saturadas” a

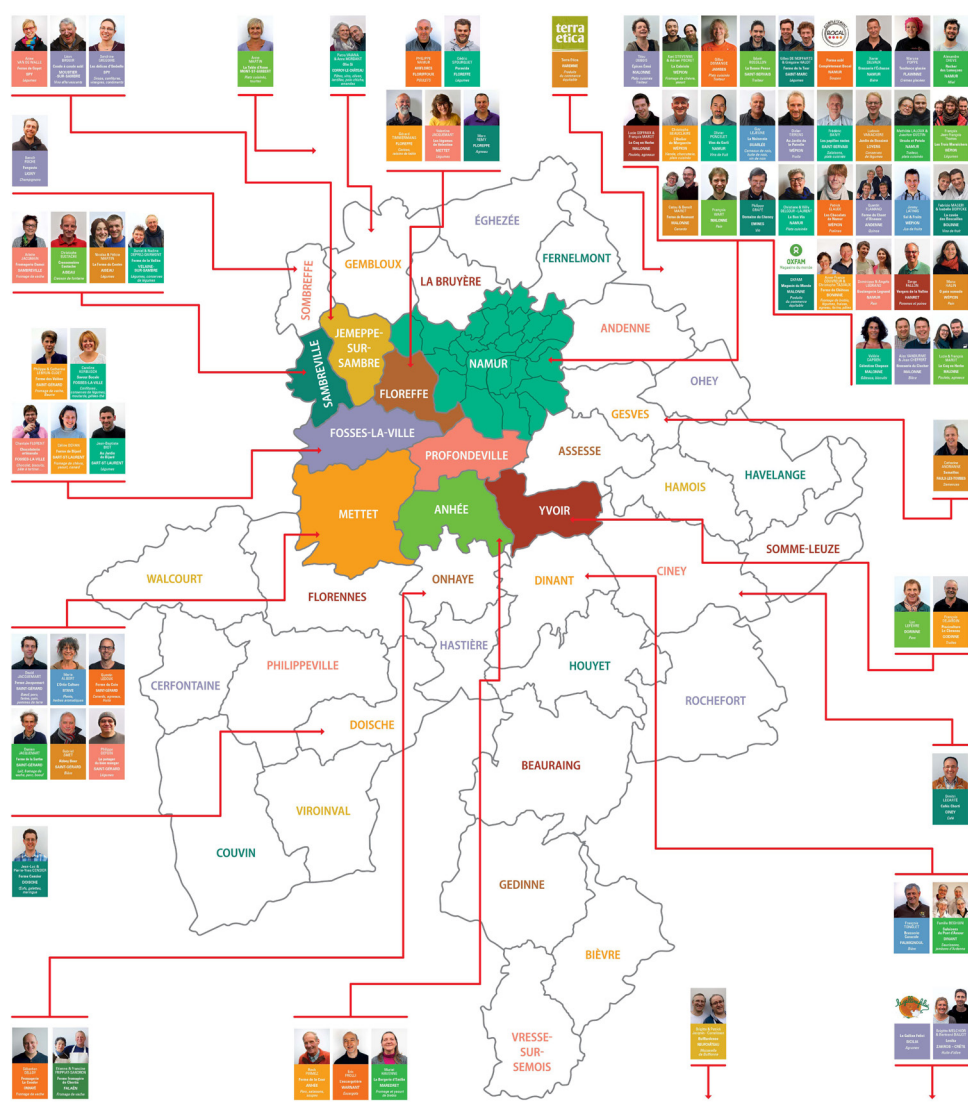


Figura 4. La zona geográfica de Paysans-Artisans. Fuente: Paysans-Artisans 2019.

Lo largo de los ejes viarios (nationale 4/ autopista 411) y ferroviarios, Agricovert tiene “una zona geográfica de servicio limitado, de la que no sale muy bien”, explica su coordinador. La cooperativa realiza actividades comerciales en dirección a la capital Bruselas, su principal área de influencia situada a 30 minutos, pasando por la provincia del Brabant-Wallon. Además, se desplaza en menor medida a los polos urbanos de Namur y Louvain-la-Nueva, situados a unos 10 km. Para ello, se basa en una red de 6 mostradores-tiendas de productores (2 en Gembloux y Bruselas; 4 otros en la granja) y unos 30 puntos de retirada situados a lo largo de estos ejes de comunicación.

Por su parte, PA se inscribe en un enfoque de desarrollo territorial localizado, como explica su presidente: "nuestro territorio es garante de sentido, permite la profundización, mejor conservas el control". La cooperativa se ha constituido en torno a "una república, una cuenca de vida" centrada en su feudo original de Floreffe, a los que se suman ocho municipios (pronto 9) de la aglomeración de Namur. La directora señala que la mayor parte de la malla de producción (el 90 % de las explotaciones) y comercial - puntos de R'Alimentos, tiendas, micromercados - se encuentra en este perímetro, con el objetivo de contribuir a "la animación y a la (re) dinamización de los centros urbanos y de los burgos rurales" (ibid.).

Sin embargo, este fuerte acercamiento geográfico en PA sigue determinado por "limitaciones económicas" de viabilidad comercial. Se trata tanto de disponer de una generosidad de gamas de productos agrícolas locales, de limitar la distancia (máximo 25 km) y, por tanto, los costes, entre los productores y los puntos de retirada y de distribución, como de beneficiarse de la cuenca de consumo del polo urbano de Namur con sus 200 000 habitantes (en términos de cantidad, de visibilidad). Esta inscripción territorial no significa "repliegue de identidad", porque se mantiene intercambios solidarios con otros movimientos cooperativos de Valonia (por ejemplo el Colectivo 5C).

3.5. Una dimensión relacional reveladora de intercambios y conocimientos locales

Entre los defensores de la soberanía alimentaria, la construcción y la difusión de conocimientos y técnicas locales de productores y de organizaciones con los comedores sigue siendo un punto esencial. Se promulgan en nos dos cooperativas alimentarias la movilización de una dimensión relacional basada en diversos materiales de información, comunicación y sensibilización.

Además de la creación y la animación de puntos de venta que favorecen los contactos entre los actores de circuitos cortos, agricover y pa ofrecen medios visuales gráficos (hojas y paneles de productores y sus granjas) dispuestos en los lugares de explotación, los mercados, durante eventos... También apoyan animaciones turísticas y manifestaciones festivas-pedagógicas, como degustaciones de productos locales, días de granjas abiertas, conferencias-debates con el gran público. Por último, organizan varias actividades de formación y acompañamiento para sus miembros en torno a la instalación y el acceso a la tierra, así como competencias técnicas (logísticas, comerciales, etc.) Sobre los oficios en circuitos cortos.

En Agricover, el refuerzo de las "relaciones entre consumidores(c) y productores, garantizando una proximidad relacional y comunicativa" entre ellos, es un elemento constitutivo de su carta (Agricover 2019). Se trata de garantizar la "finalidad social" del proyecto de cooperación, como lugar mixto de inserción socioprofesional y de aprendizaje. Para esta, los mostradores y otros puntos de retirada son importantes instrumentos de sensibilización y de contacto para establecer un puente

entre productores, consumidores y empleados. La estructura se ve como un “caldo experimental de la agricultura, un lugar de formación continua, intercambios y apoyo a la causa de los pequeños productores”, y más ampliamente para todos aquellos que se adhieren a la visión de una agricultura “campesina familiar respetuosa con el medio ambiente, basada en valores humanos” (su coordinador).

A través de su órgano asociativo, PA también trabaja para fomentar la transmisión y el intercambio de conocimientos técnicos y experiencias (agrícolas, culinarias...) entre productores y ciudadanos. Para este movimiento social, el cambio de modelo agroalimentario implica “crear sentido y generar inteligencia colectiva (...), movilizarse juntos para desarrollar una actividad económica agrícola campesina de tamaño humano, respetuosa del medio ambiente, para recrear un vínculo social”, explica su directora. Por eso, “la animación de las cadenas es muy importante, para mutualizarse, para ser más fuertes juntos (...) Es necesario que mantengamos en contacto con los consumidores, en las tiendas, en los puntos de R’Alimentos” (ibíd.).

3.6 Una dimensión medioambiental relacionada con prácticas campesinas o biológicas

El último pilar de la soberanía alimentaria, la promoción y la defensa de las prácticas agroecológicas es una manera para cada cooperativa de fomentar. Pero la activación divergente de la dimensión medioambiental entre PA y Agricovert se ve en particular en el lugar que se da a la calidad de los métodos de producción.

En Agricovert, esta calidad (sanitaria y gustativa) pasa ante todo por la inscripción de prácticas certificadas en agricultura biológica, en su aplicación no industrial, tal como se establece en su carta. El respeto de la estacionalidad de los productos, el bienestar animal (forraje, pastoreo) y la biodiversidad de los recursos (fertilización natural de los suelos, ausencia de fertilizantes, consumo razonable de agua, etc.) figuran entre los principios esenciales. Lo que confirma este productor, para quien “una condición importante para proporcionar Agricovert es el bueno y el natural, es decir, cultivar ecológico”. “Algo que me interesa especialmente, y creo que marca la diferencia, es que somos los únicos que ofrecemos una línea de productos locales totalmente libre de plaguicidas”, encarece otro hortelizador.

En PA, los cooperantes insisten más en la “calidad diferenciada” de los productos generados por prácticas agrícolas campesinas que defienden “unidades de producción pequeñas, con conocimientos técnicos diversos”. Estas permiten “privilegiar la diversidad de razas animales, de especies vegetales y de gustos. El campesino, atento a los ritmos naturales de cultivo y ganadería y al impacto de su producción en el medio ambiente, pretende reforzar su autonomía produciendo parte de sus semillas y reduciendo las dosis de abonos químicos y productos fitosanitarios” (Paysans-Artisans 2019).

Por otra parte, nuestras dos cooperativas completan esta dimensión medioambiental en el plano de la eficiencia energética, mediante una logística de comercio

electrónico en circuitos cortos territoriales a través la red de mostradores-tiendas y de puntos de retirada de alimentos, que cada ella ha establecido en su nivel.

Conclusión

Las cooperativas ciudadanas Agricovert y Paysans-Artisans, comprometidas en circuitos cortos de proximidad, participan así plenamente en la aplicación de estrategias de soberanía alimentaria, en particular mediante la defensa y la promoción de un movimiento de re-campesinización en el territorio valón (Van Der Ploeg 2008). El tema de la soberanía alimentaria territorial, que ha sido abordado conjuntamente por estos dos movimientos de cooperación alimentaria, no parece tan distante en términos conceptuales de la “democracia alimentaria”, entendida como la capacidad colectiva de participar en el proceso de transformación de los sistemas alimentarios actuales, ejerciendo plenamente derechos de ciudadanía política alimentaria (Renting et al 2012; Paturel y Carimentrand 2018).

Para esto, activan diferentes dimensiones de las proximidades de manera similar, tanto en términos de modalidades políticas (gobernanza democrática, adhesión a un club), funcionales (dispositivos variados de venta en circuitos cortos), como relacional y económica (puesta en valor de la causa campesina). Sólo las dimensiones espaciales y ambientales son diferentes. Si Agricovert construye su dispositivo comercial y relacional de productos orgánicos según un enfoque geográfico en red a lo largo de un eje Gembloux-Bruselas, PA opta por un anclaje local basado en una fuerte malla territorial, eficiente desde el punto de vista logístico, para distribuir y comunicar alrededor de estos productos campesinos.

Sin embargo, todavía no se inscribe en un proceso realmente de “justicia agro-alimentaria” en el sentido tridimensional de un seguro de alimentación de calidad, la mejora de sus formas de acceso y el compromiso de luchar contra las raíces estructurales de las desigualdades (Cadieux y Slocum 2015; Hochedez y Le Gall 2016). En efecto, estas experiencias militantes valonas se centran aún más en el desarrollo de los conocimientos informativos que en el desarrollo de las competencias de acciones. De la misma manera que se inscriben más en una lógica de justicia espacial (re)distributiva de recursos alimentarios locales y de calidad que de justicia social inclusiva (ibíd.). Pero muestran varios signos precursores que manifiestan que están trazando progresivamente el camino.

Referencias bibliográficas

- Agricovert (2019). Sitio web. <https://www.agricover.be> , acceso 17 septiembre 2019
- Avilés BA, Roque O (2005). Proximité et aménités environnementales produites par l'agriculture. In: Filippi M, Torre A, (eds.). *Proximités et changements socio-économiques dans les mondes ruraux*. Quae, Versailles, pp. 279-295.

- Cadieux KCh, Slocum R (2015). What does it mean to do food justice? *Journal of political ecology*, 22: 1-26.
- Chiffolleau Y (2018). *Les circuits courts alimentaires. Entre marché et innovation sociale*. Erès, Toulouse.
- De Mey M. (2019). Agricover: caractéristiques de l'organisation spatiale de la coopérative. *Informe de prácticas*, AgroBio-Tech Gembloux – Universidad Libre de Brussels
- Edelman M., Weis T., Baviskar A., Borrás S-M., Holt-Giménez E., Kandiyoti D., Wolford W. (2014). Introduction: critical perspectives on food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 41(6): 911-931.
- Forsell S, Lankoski L (2015). The sustainability promise of alternative food networks: an examination through "alternative" characteristics. *Agriculture and human values*, 32(1): 63-75
- Goodman D, DuPuis M, Goodman M (2012). *Alternative food networks. Knowledge, practice and politics*. Routledge, London.
- Heinisch C. (2013). Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. In: Hidalgo F., Lacroix P, Román P. (eds.). *Comercialización y soberanía alimentaria*. SIPAE y AVSF, Quito, pp 11-36.
- Hochedez C., Le Gall J. (2016). Food Justice and Agriculture. *Spatial justice* 9: 1-31.
- Kébir L., Torre A. (2013). Geographical proximity and new short supply food chain. In : Lazzeretti L. (eds.). *Creative Industries and Innovation in Europe, Concepts, Measures, and Comparative Case Studies*. Routledge, New York, pp 158-183.
- Maréchal K., Plateau L., Holzemer L. (2019). La durabilité des circuits courts, une question d'échelle ? L'importance de court-circuiter les schémas classiques d'analyse. *Économie Rurale*, 367: 45-60.
- Mundler P., Rouchier J. (2016). *Alimentation et proximités: jeux d'acteurs et territoires*. Quae-Educagri, Dijon.
- Noel J, Le Grel L (2018). L'activation des proximités dans les filières alimentaires relocalisées. L'exemple de deux organisations collectives territorialisées en Pays de la Loire. *Revue de l'organisation responsable*, 13(1): 29-41.
- Patel R. (2009). Food Sovereignty: Grassroots voices. *Journal of Peasant Studies*, 36(3): 663-706
- Paturel D., Carimentrand A. (2018). Un modèle associatif de circuits courts de proximité pour les épiceries sociales et solidaires : vers une démocratie alimentaire? *Revue de l'organisation responsable*, 13(1): 43-54.
- Paysans-Artisans (2019). Sitio web. <http://www.paysans-artisans.be> , acceso 16 julio 2019.
- Praly C., Chazoule C., Delfosse C., Mundler P. (2014). Les circuits de proximité, cadre d'analyse de la relocalisation des circuits alimentaires. *Géographie, Économie, Société*, 16(4): 455-478
- Renting H., Schermer M., Rossi A. (2012). Building food democracy: exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship. *International Journal of sociology of agriculture and food*, 19(3): 289-307.
- Talbot D. (2010). La dimension politique dans l'approche de la proximité. *Géographie, Économie, Société*, 12(2): 125-144.
- Torre A., Beuret JE (2012). *Proximités territoriales*. Economica, Paris
- Van der Ploeg JD. (2008). *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Routledge, London
- Via Campesina (2019). Sitio web. <https://viacampesina.org/es>, acceso 8 mayo 2019.